

«Holmes llega a casa de Watson invitado a una pequeña fiesta.
—¿Qué quiere usted tomar con los cream crackers, Holmes?» pregunta.
—El Emmental, querido Watson».

Vuelvo al proverbio «*Cleanliness is next to godliness*» donde el humor se derivaba del hecho de que cualquier desviación de la fórmula conocida constituye una incongruencia con tal de que ésta tenga algún sentido literal. Por lo tanto, la solución no es una frase sino una fórmula, una plantilla, que puede explotarse para muchas versiones, según el contexto.

«De noche ¿cómo son los gatos, Jaimito?
—Muy ruidosos, animalitos, invisibles» etc.
«A quien madruga Dios le...?
—Arruga, da sueño» etcétera.
«Muchos van por lana y vuelven resfriados, con tergal, a las ocho» etcétera.

Termino combinando las dos partes de mi estudio para aclarar que, para traducir textos humorísticos cuyo nivel semántico no proporcione de por sí el resultado deseado, importan dos principios: la incongruencia, es decir la falta de adecuación o lo no esperado («El semental» por «Elemental», «gatos ruidosos» por «gatos pardos»), factor que debe resolverse de alguna manera al final, y el análisis pragmalingüístico del texto original que revela la base o la fórmula lingüística que produce la perlocución o efecto causado en el lector o el oyente (semejanza fónica entre «Elemental» y «El semental», ambigüedad semántica de la voz «pico», uso adjetivo o adverbial del sintagma «in the window»). En mi opinión, estos dos principios nos proporcionan un método que quita la prioridad a la equivalencia semántica, que en otras modalidades de la traducción tanta importancia tiene, para concedérsela a la pragmática.

Artículo incluido en el volumen:
Aproximaciones a la traducción
(selección de los artículos
presentados en el «Simposio de
Traducción español-inglés»
celebrado en la Universidad
de Salford en marzo de 1996),
editado por el Instituto Cervantes.

Publicado asimismo en:
<http://cvc.cervantes.es/obref/aproximaciones/>

© Instituto Cervantes (España).

Es muy común que el traductor audiovisual sea fanático de cine

Una experta en el subtítulo de series y películas recomienda conocer a fondo las culturas a las que se dirige el trabajo. Ser intérprete y/o entendido en cine son herramientas que ayudan en esta profesión.



—Si hubiera una segunda carrera que el traductor de subtítulos y doblaje debiera hacer, ¿cuál sería?

—Creo que una de las cosas que más necesita el traductor de subtítulo y doblaje es conocer a fondo la cultura o las culturas fuente. En lo personal, tuve que aprender por mi cuenta cuestiones de cultura popular, en especial de los EE.UU., que es de donde proviene la mayor parte del trabajo, ya que durante la carrera, el énfasis estaba puesto en Gran Bretaña y en una educación más formal en literatura e historia. Por otro lado, en el caso de los documentales, los conocimientos ya no son exclusivamente sobre la cultura fuente, sino generales, así que es difícil hablar de una segunda carrera específica. Sin embargo, una carrera que me resultó de gran utilidad fue la de interpretación simultánea, porque mejora la velocidad de traducción, implica la práctica de la paráfrasis —importantísima para la traducción audiovisual— y exige la traducción al inglés, además de mejorar la audiocomprensión y exponernos a distintas variedades de la lengua fuente.

—¿Existen posgrados para este tipo de trabajo? ¿Qué materias o seminarios ideales debería tener una especialización de este tipo? ¿Cuál es su recomendación?

—En el país no existen posgrados formales en traducción audiovisual, que yo sepa; y en el exterior, hay pocos. Algunos que existían cerraron porque según ellos, había demasiados alumnos y poco mercado. Tal vez lo que falló fue el tipo de contenidos que se enseñaban. Hoy en día, la traducción audiovisual es mucho más específica que hace 15 años. Hay muchos tipos de trabajo diferentes. Los programas de subtítulo son más complejos y precisos, por ejemplo; y es necesario ser muy detallista para que el producto quede como se espera. También es preciso conocer a fondo tanto la lengua fuente como la meta, porque, de hecho, a veces trabajamos sólo con la lengua fuente. Si tuviera que recomendar materias para una especialización, como dije antes, las cuestiones culturales tendrían prioridad, y por supuesto lengua y fonética. También sería importante incluir análisis del discurso y conceptos básicos de cine.

Gabriela Scandura es Traductora técnico-científica y literaria e intérprete (inglés-español) y realizó una Maestría en Traducción Audiovisual.

Ha llevado a cabo más de 500 traducciones audiovisuales (videos institucionales para Coca Cola, Pfizer, etcétera; películas, propagandas, series y miniseries, documentales, dibujos animados y telenovelas, tanto al inglés como al español). Ejemplos: *Taken*, *Road to Perdition*, *Sex and the City*, *X Files*, *Platoon*. Trabajó en subtítulo de obras de teatro como *An Ideal Husband*, *Hamlet*, *Romeo and Juliet*, *Richard III*.

Hizo interpretaciones para el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires.

Es miembro del Comité de Medios de FIT desde 1993 y Presidenta del Comité de Medios de FIT en la actualidad. Publicó "Sex, Lies and TV: Censorship and Subtitling", en *Meta*, Vol. 49, N° 1, abril de 2004.

“Una de las cosas que más necesita el traductor de subtulado y doblaje es conocer a fondo la cultura o las culturas fuente.”

—¿Qué tan importante se vuelve tener nociones de guión o de otras áreas en torno del cine?

—No sé si es necesario tener nociones de guión, porque por lo general uno sólo traduce el diálogo, pero definitivamente es una ventaja. Hay conceptos cinematográficos básicos que uno debe conocer, y es muy común que el traductor audiovisual sea fanático del cine o de la televisión. Eso ayuda mucho.

—¿Cómo hace el traductor para interpretar cosas que están más allá del conocimiento del idioma? Por ejemplo, una jerga determinada, cuestiones geográficas, históricas a las que refiere la película en cuestión...

—En primer lugar, tiene que aplicar todo lo extralingüístico que aprendió en su carrera. Pero eso no suele ser suficiente. En realidad, todo traductor (no sólo el audiovisual) necesita seguir aprendiendo una vez que se recibe. En mi caso, seguí estudiando y también aprendiendo por mi cuenta. Lo importante es analizar todo con ojo crítico y asociar (¡y recordar, claro!). No sólo se aprende estudiando. Prestar atención es otra forma de aprender, así como ver televisión, ir al cine y leer todo el tiempo, y de todo, no sólo libros. A mí siempre me resultaron muy útiles las revistas. Respecto de las jergas, hay infinidad de recursos en Internet que incluyen glosarios, pronunciaciones, etc. Y cuanto más sepa el traductor a priori, más sencillo le resultará el trabajo. Justamente porque este tipo de contenidos no suele enseñarse en la carrera de traducción, estamos organizando para el año que viene unas jornadas sobre cultura de los países de habla inglesa. (Información disponible en www.celtica.com.ar)

—¿Qué tipo de herramientas informáticas debería manejar en especial?

—Cada subtituladora utiliza programas diferentes, ya sean comerciales o desarrollados por la empresa misma, de modo que no hay una herramienta específica que uno deba sí o sí aprender a utilizar. A veces es suficiente con saber manejar Word y Power Point. En el caso del doblaje, los formatos para la traducción van a variar, pero se suele trabajar en Word. También hay programas de traducción para doblaje, pero, otra vez, depende de cada empresa. Está de más decir que el traductor audiovisual debe tener un buen manejo de computación en general, además de una computadora con mucha memoria, rápida y actualizada. Hoy en día ya casi no se utiliza el VHS, sino que todo está digitalizado y se baja de Internet, y eso también implica contar con una buena conexión de banda ancha.

—¿Cómo debería estar conformada la biblioteca de un traductor que hace subtulado y doblaje de películas?

—A decir verdad, nos manejamos más con Internet. Pero es importante haber leído libros y artículos sobre teoría y práctica de la traducción audiovisual. En realidad, la traducción audiovisual es tan diversa que en mi biblioteca hay desde diccionarios de medicina, términos jurídicos y usos del español hasta de slang de Australia, la Biblia en inglés y en español, etcétera.

—Dentro de su experiencia laboral, ¿qué película o serie fue la que más desafíos le planteó en el momento de subtítularla?

—En realidad, varias. Es muy común que las que nos dan más trabajo sean

las que no vienen con guión. Algunas son fáciles de entender, pero otras nos causan problemas porque los personajes no hablan el inglés al que estamos acostumbrados sino variedades como Ebonics o Cockney; porque hay mucho "ruido de fondo" (una conversación en una disco, por ejemplo) o porque se trata de un documental sobre batallas de la Segunda Guerra Mundial en Rusia (¡los nombres propios son terribles!) También me resultó difícil pasar a Shakespeare al "vos" y hacerlo "moderno". Pero mis "desafíos favoritos" son los juegos de palabras y otros recursos del humor.

—También ha subtulado en inglés. ¿Qué diferencias destaca con relación al subtulado en español?

—El concepto es el mismo, pero lo difícil es que tiene que sonar natural en una lengua que no es la nuestra. Un documental al inglés no es complicado, porque no suele contener diálogo, y si lo hay es más académico y formal. Creo que lo más importante es saber qué suena natural en inglés (y por supuesto conocer bien la diferencia entre el inglés estadounidense y el británico y otros "ingleses"). Por eso es necesario prestar atención a todo lo que escuchamos, o no podremos reproducirlo.

—¿Hay algún tipo de películas que prefiere subtítular? ¿Qué películas o género le hubiera gustado subtítular?

—Lo que más me gusta son las telecomédias. Y me encanta poder subtítular mis películas favoritas. También me gustan los documentales, por lo que me permiten aprender. Por suerte, creo que no me he quedado con ganas de subtítular nada, aunque hubiera preferido no tener que traducir algunas películas de vampiros y de terror, que no me gustan para nada.

—¿En qué consiste su trabajo en la FIT?

—Básicamente, el Comité de Medios de la Federación Internacional de Traductores se dedica a investigar y a estudiar las condiciones de trabajo de los traductores audiovisuales, así como también las tarifas que se suelen pagar, su capacitación, nuevas tecnologías, etcétera. Además, patrocina conferencias sobre el tema, y trabaja y organiza eventos con universidades y otras asociaciones.